

04/2018

11 de enero de 2018

*Jorge Torres Sospedra**

Relaciones entre EE.UU. y Rusia:
¿una nueva Guerra Fría? El
momento de Trump

Relaciones entre EE.UU. y Rusia: ¿una nueva Guerra Fría? El momento de Trump

Resumen

A lo largo de la historia reciente, las relaciones entre Estados Unidos y Rusia han sufrido diversos altibajos. Sin embargo, los rumores sobre la interferencia de Rusia en las elecciones presidenciales estadounidenses, y las actuaciones en Ucrania y Siria, han puesto en jaque las relaciones entre ambos países. Para poder mejorar la situación, una de las claves es el conocimiento de los últimos acontecimientos que han conducido a ambos países a este punto. Finalmente, la Administración estadounidense debe decantarse por una política exterior global, que definirá el futuro de la relación con Rusia.

Palabras clave

Rusia, Estados Unidos, política exterior, Occidente, cultura, realismo, OTAN.

Relations between USA-Russia: a new cold war? The moment of Trump

Abstract

Throughout recent history, relations between the United States and Russia have suffered several ups and downs. However, rumors about Russia's interference in the US presidential election, and the actions in Ukraine and Syria, have put the relations between the two countries in check. In order to improve the situation, one of the keys is the

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

knowledge of the latest events that have led both countries to this point. Finally, the US administration must opt for a global foreign policy, which will define the future of the relationship with Russia.

Keywords

Russia, United States, Foreign Policy, Western world, Culture, Realism, NATO.

Introducción

Hace unos días se cumplía el primer aniversario de la elección de Donald Trump como presidente de Estados Unidos, y una de las principales incógnitas que se planteaban sobre su mandato era qué rumbo iba a tomar en política exterior en general, y en las relaciones con la Federación Rusa en particular.

Un año después, y tras algunos avances significativos¹, la relaciones ruso-estadounidenses se encuentran, en palabras del actual secretario de Estado Rex Tillerson, «en el nivel más bajo desde la Guerra Fría y siguen empeorando. Los dos poderes nucleares más grandes del mundo no pueden tener este tipo de relación. Tenemos que estabilizarla, empezando por encontrar un camino de regreso»². A estas declaraciones debemos añadir las realizadas por su homólogo ruso Serguéi Lavrov en el mismo sentido³, culpando al expresidente Obama por haber hecho «todo lo posible para empeorar las relaciones».

Ante este clima tan adverso⁴, la Administración estadounidense tiene, entre otros, el reto de estabilizar las relaciones con la Federación Rusa; y para poder completar este objetivo, es necesario conocer la interacción histórica entre ambos actores, siguiendo la máxima: «Si conoces al adversario y te conoces a ti mismo, no temas el resultado de cien batallas»⁵.

Si se observa en retrospectiva, desde la Segunda Guerra Mundial todos los presidentes de Estados Unidos han intentado «reiniciar» las relaciones con Rusia. Desde Truman, que escribía en su diario personal que estaba cansado de «cuidar» a los soviéticos cuando no cumplían con las obligaciones que habían asumido en Yalta⁶; Eisenhower y su «espíritu de Ginebra»⁷; el propio Kennedy en la Cumbre de Viena de 1961 con

¹ Siendo el principal el alto el fuego acordado entre EE.UU. y Rusia tras la reunión bilateral entre ambos presidentes, en el marco de la cumbre del G-20 celebrada en Hamburgo.

² Afirmación realizada en el programa de la NBC «Meet the Press», el 14 de mayo de 2017. : <https://www.nbcnews.com/meet-the-press/video/full-interview-tillerson-on-russia-comey-and-his-relationship-with-trump-943466051827>

³ Véase: http://cadenaser.com/ser/2017/04/11/internacional/1491914377_288324.html.

⁴ Al que debemos sumar la posible interferencia de Rusia en las elecciones presidenciales estadounidenses.

⁵ Tzu, Tsun, «El arte de la guerra», Obelisco, Barcelona, 2009.

⁶ «... Truman confided in his diary that he was tired of “babying” the Soviets when they didn’t carry out the obligations they had undertaken at Yalta». Edelman, Eric en «America and Russia: Permanent Confrontation? A symposium on U.S. – Russia relations in the Age of Trump, National Interest», Sept/Oct 2017, p. 9.

⁷ En referencia a la cumbre celebrada en dicha ciudad en la que el presidente estadounidense apostó los fines civiles de la energía atómica.

Kruschev, Nixon y su intento de *detente* con Brezhnev; o el mismo Reagan con su famosa frase «Nosotros ganamos, ellos pierden»⁸.

Todos ellos intentaron mejorar las relaciones con la por entonces URSS, sin embargo, todo cambió tras la caída del Muro de Berlín.

Relaciones ruso-estadounidenses tras el colapso de la URSS

Tras el colapso de la Unión Soviética, Estados Unidos se convirtieron en «hiperpotencia»⁹. Desde entonces, las relaciones de Estados Unidos con Rusia han pasado por dos etapas diferenciadas:

1.ª etapa (1990-2008)

Durante esta etapa, a la que Mearsheimer llama «edad de oro», Occidente¹⁰ ha vivido en paz con Rusia, a excepción de las guerras en los Balcanes, las cuales empero, no supusieron una verdadera amenaza de guerra entre Rusia y Occidente. Este hecho se debe, según Mearsheimer, a dos razones principales.

La primera obedece a que la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) se mantuvo intacta. Estados Unidos mantuvieron a Europa como uno de sus principales focos de atención internacionales, lo que supuso que se erigiese como árbitro y la alta autoridad que mantenía el orden en la zona. Esto fue positivo tanto para los países europeos como para Rusia, ya que reducía al mínimo la posibilidad de conflicto entre ellos.

Y la segunda razón, es que Occidente —por medio de la OTAN— no amenazó los intereses rusos. Pese a oponerse a la expansión de la OTAN, los rusos no vieron las dos primeras expansiones de la misma como una «amenaza mortal»¹¹.

⁸ La Administración Reagan basó su estrategia con la URSS en dos preceptos: reforzar el poder militar y una relación positiva con Moscú.

⁹ Término acuñado por el exministro de Relaciones Exteriores francés, Hubert Védrine, en 1999.

¹⁰ El uso del término Occidente tiene como fin destacar el papel principal de Estados Unidos en Europa, que es el principal teatro de operaciones de Rusia. En él, la OTAN se yergue como el principal mecanismo vertebrador de la relación transatlántica (EE.UU.-UE).

¹¹ Estas dos expansiones se produjeron en 1999 y en 2004. En la primera se incorporaron: Rep. Checa, Hungría y Polonia. Y en la segunda expansión: Bulgaria, Estonia, Letonia, Lituania, Rumanía, Eslovaquia y Eslovenia.

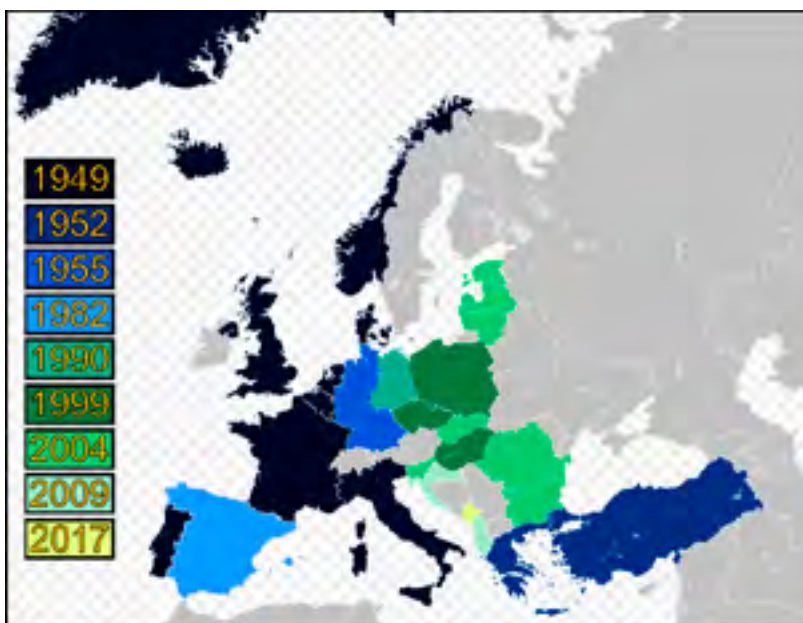


Figura 1: Ampliaciones de la OTAN. Fuente: Wikipedia.org

En este punto, es necesario destacar que Rusia no tenía la capacidad militar convencional para oponerse a dichas ampliaciones.

Cabe señalar, además, el apoyo prestado por Rusia a Estados Unidos en el inicio de la operación en Afganistán (2001), facilitando el aprovisionamiento de las fuerzas de toda la coalición, respaldadas por el mandato de Naciones Unidas.

2.ª etapa (2008-actualidad)

El año 2008 es la fecha clave para entender el empeoramiento de las relaciones no sólo entre EE.UU. y Rusia, sino también entre Rusia y la Unión Europea. Empero, los cambios repentinos no son una constante en la historia, si no que suelen ser la culminación de un proceso anterior.

Sin embargo, podemos apuntar como antecedente próximo, el discurso pronunciado por el presidente Putin en la Conferencia de Seguridad de Múnich de 2007. En dicho discurso, el presidente ruso desgranó su agenda política, cuyo principal objetivo era devolver a Rusia a su puesto de potencia preeminente respetada por Occidente. Además, criticó el mundo unipolar liderado por Estados Unidos, al ser «contrario a la

democracia»¹², y acusó a Occidente de traicionar los acuerdos firmados tras la caída del Muro de Berlín con las sucesivas expansiones de la OTAN.

Sin embargo, es en el año 2008 cuando se desencadenan los acontecimientos clave. En abril, se produce la Cumbre de la OTAN en Bucarest. Uno de los temas principales de la reunión era la posible adhesión de Ucrania y Georgia a la Alianza. Si bien esta no se produjo¹³, sí que se realizaron declaraciones inequívocas: «Hemos acordado hoy que estos países se convertirán en miembros de la OTAN» y «MAP es el próximo paso para Ucrania y Georgia en su camino directo al ingreso» y «Apoyamos las solicitudes de estos países para el MAP»¹⁴. Pese a la rotunda oposición rusa, la OTAN siguió adelante.

Otro suceso importante fue la creación del *European Union Eastern Partnership*, en mayo de 2008. Este hecho ponía de relieve la intención de la Unión Europea de expandirse hacia el Este (Ucrania). Tres meses más tarde, estallaba el conflicto entre Rusia y Georgia. Este hecho, supondrá el primer aviso a la OTAN y la Unión Europea.

En noviembre de 2008 se produce la elección de Barack Obama como presidente de Estados Unidos. En este sentido, Obama intentó, al igual que sus antecesores, «reiniciar» las relaciones con el Kremlin. No obstante, según Robert Kagan, este hecho fue percibido como «el primer golpe a la reputación de Estados Unidos como aliado confiable». Y añade: «Justo después de la invasión rusa de Georgia pareció (la postura de Obama) como un premio a la agresión de Moscú»¹⁵.

Por tanto, podemos afirmar que el año 2008 fue el *annus horribilis* para las relaciones con Rusia. Y tras ver las actuaciones realizadas, surge la siguiente pregunta: ¿era previsible la respuesta rusa?

¹² Véase en : <https://www.youtube.com/watch?v=hQ58Yv6kP44>

¹³ Contaba con el voto en contra de Alemania y Francia, principalmente.

¹⁴ Frases extraídas de DEL POZO, Fernando. «Tras la Cumbre de la OTAN en Bucarest», Instituto Elcano, ARI

60/2008.:http://realinstitutoelcano.org/wps/portal/!ut/p/a0/04_Sj9CPyKssy0xPLMnMz0vMAfGjzOKNg318fEKcHX1NTZz9QgKNX10NDSBAvyDbUREAbg0Kqw!!/?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/wps/wcm/connect/elcano/elcano_es/zonas_es/ari60-2008

¹⁵ «...“Reset” relations with Russia struck the first blow to America’s reputation as a reliable ally. Just after the Russian invasion of Georgia it appeared to reward Moscow’s aggression». En KAGAN, Robert, «Backing into World War III», Brookings Report, febrero 2017, p. 7. Ver en: <https://www.brookings.edu/research/backing-into-world-war-iii/>

Constantes históricas del pensamiento estratégico ruso

Para George Kennan, autor de *Las fuentes del comportamiento soviético*¹⁶, y principal arquitecto de la doctrina de contención, la respuesta rusa era más que previsible. Era algo seguro. En una entrevista realizada por Thomas Friedman¹⁷, Kennan afirmó que «era el inicio de una nueva Guerra Fría» a la pregunta sobre la decisión de la Administración Clinton de expandir la OTAN en el territorio del antiguo Pacto de Varsovia. Excluyendo a Rusia, por supuesto.

Además, en esa misma entrevista añadió: «Creo que los rusos van a reaccionar de manera bastante adversa y afectará sus políticas. Es un error trágico. No había ninguna razón para esto en absoluto. Nadie estaba amenazando a nadie más. Esta expansión haría que los Padres Fundadores de este país se revolviesen en sus tumbas. Nos hemos suscrito para proteger una serie completa de países, aunque no tenemos los recursos ni la intención de hacerlo de manera seria. [La expansión de la OTAN] fue simplemente una acción despreocupada de un Senado que no tiene un interés real en los asuntos exteriores»¹⁸.

Si aceptamos las tesis de Kennan, parece que el verdadero problema reside en el segundo condicionante de la frase de Sun Tzu, anteriormente citada: el (des)conocimiento del «adversario». El coronel Pardo de Santayana lo ha definido como «falta de comprensión de la sensibilidad rusa»¹⁹.

Y para poder entender mejor a nuestro «adversario», es necesario conocer las ideas principales que definen el pensamiento estratégico de Rusia.

Como apunta el coronel Pardo de Santayana, siempre ha sido muy complejo para Occidente entender el comportamiento internacional de Moscú. Ejemplo de ello son las

¹⁶ Popularmente conocido «El Telegrama Largo» o «Artículo X». Este artículo fue una ampliación de un cable dirigido desde la embajada de EE.UU. en Moscú al Departamento de Estado en el cual se fijaban las bases de la doctrina de la contención. Véase: KENNAN, George F. «The Sources of Soviet Conduct», *Foreign Affairs*, julio 1947.

¹⁷ Véase de FRIEDMAN, Thomas, «Foreign Affairs; Now a Word from X», *The New York Times*, 2 de mayo 1998 : <http://www.nytimes.com/1998/05/02/opinion/foreign-affairs-now-a-word-from-x.html>

¹⁸ «I think the Russians will gradually react quite adversely and it will affect their policies. I think it is a tragic mistake. There was no reason for this whatsoever. No one was threatening anybody else. This expansion would make the Founding Fathers of this country turn over in their graves. We have signed up to protect a whole series of countries, even though we have neither the resources nor the intention to do so in any serious way. [NATO expansion] was simply a light-hearted action by a Senate that has no real interest in foreign affairs».

¹⁹ PARDO DE SANTAYANA GÓMEZ OLEA, José M.^a, «Historia, identidad y estrategia en la Federación Rusa», IEEE, Documento de Análisis 16/2017, 15 de marzo de 2017. Ver en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2017/DIEEEA16-2017_Federacion_Rusa_JMPSGO.pdf

Jorge Torres Sospedra

declaraciones del exembajador de Rusia en Naciones Unidas, Vitaly Churkin: «Ellos (la Administración Obama) no nos entienden. No nos están tratando de la manera correcta»²⁰.

Una de las características que el autor nos señala es la «gran epopeya rusa»²¹, que supuso un proceso de expansión territorial ininterrumpido desde el siglo XVI hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, cuando llegó a su máxima extensión.



Figura 2: Expansión rusa hasta el siglo XIX. Fuente: Blog Europa Soberana

Durante todo ese periodo, Rusia mantuvo su unidad territorial, algo en lo que difieren de las por entonces potencias occidentales, que se expandieron allende los mares. Además, Moscú se ha considerado como la capital e un imperio-nación²².

Según Pardo de Santayana, son tres los pilares de la nación-imperio rusa:

Identidad eslava: Rusia siempre ha tenido la vocación de tutelar todo el mundo eslavo. Dentro de este pilar podemos ubicar la «Doctrina de Soberanía Limitada» o «Doctrina Brezhnev»²³.

²⁰ «...They just don't get us. They're not dealing with us the right way». citado en: ALLYN, Bruce, «Russian to Judgement», The National Interest, julio/agosto 2017, p.43.

²¹ PARDO DE SANTAYANA GÓMEZ OLEA, José M.^a, *op.cit.*, pp. 3-4.

²² Esta es otra diferencia con las potencias occidentales. Mientras que en Europa y América se consolidaba el concepto de Estado-nación, en Rusia lo hacía el de imperio.

²³ La idea de esta doctrina era justificar la intervención del Pacto de Varsovia en cualquier país del mismo que tuviese la voluntad de cambiar de bloque. Esta doctrina fue implementada retroactivamente en Hungría en 1956 y en Checoslovaquia en 1968.

Religión ortodoxa: considerada una parte vital de su cultura y como elemento diferenciador de Occidente. Este pilar es realmente importante, ya que es citado explícitamente en la última *Estrategia de Seguridad Nacional de la Federación Rusa*²⁴ (diciembre 2015) como uno de los rasgos principales del pueblo ruso. En el documento se puede observar que pervive el relato de la iglesia ortodoxa (y, por tanto, de Rusia) como verdadera heredera del Imperio romano y sede auténtica de la Iglesia cristiana.

Nacionalismo: relacionado con la historia propia, se caracteriza por «su propia impronta cultura, su capacidad para sobreponerse a circunstancias y condiciones de vida muy adversas caracteriza a una sociedad muy dada a los extremos»²⁵. Este rasgo permite entender la necesidad de tener un liderazgo fuerte en una figura reconocible, que aúne los valores tradicionales rusos y pueda afrontar con éxito los desafíos que se le plantean al imperio-nación.

Además, Pardo de Santayana añade otro factor importante del carácter ruso: el «ímpetu guerrero de la estepa»²⁶, que se ha impuesto como uno de los rasgos más característicos en el comportamiento internacional de Moscú. Este factor debe su existencia a la propia naturaleza geográfica del espacio que habita Rusia; su inmenso tamaño y la falta de accidentes geográficos destacados, hace de la estepa rusa un objetivo vulnerable ante cualquier enemigo. Por ello, una de las constantes en el comportamiento internacional ruso ha sido la obsesión por disponer de territorios-colchón para evitar estar directamente expuestos a una invasión.

Por último, cabe destacar otro imperativo en la política exterior rusa: la necesidad de acceso a mares «calientes». Ejemplo de esta necesidad fue la conocida como la Gran Guerra del Norte²⁷, a principios del siglo XVIII, que enfrentó a Rusia con la potencia hegemónica de la región, Suecia.

²⁴ Véase: LABORIE IGLESIAS, Mario, «La Estrategia de Seguridad Nacional de la Federación Rusa (diciembre 2015)», IEEE, Documento de Opinión 25/2016, 11 de marzo de 2016. Ver en : http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2016/DIEEEO25-2016_ESN_Rusia_MLI.pdf

²⁵ PARDO DE SANTAYANA GÓMEZ OLEA, José M.^a, *op. cit.*, p-7. Ver en: http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2017/DIEEEA16-2017_Federacion_Rusa_JMPSGO.pdf

²⁶ *Ibíd.*, p. 5. Ver en: http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2017/DIEEEA16-2017_Federacion_Rusa_JMPSGO.pdf

²⁷ Como apunte, es interesante señalar como Iván Mazepa, líder de los cosacos en Ucrania, se alió con el rey sueco Carlos XII en contra de Pedro I. Con esta alianza, el líder cosaco buscaba independizarse del yugo ruso. En la actualidad, todavía puede verse en el billete de 10 grivnas (moneda ucraniana).

Con la derrota final sueca, Pedro I se anexionó las provincias bálticas suecas y fundó la ciudad que hoy lleva su nombre, San Petersburgo y Rusia se aseguró la salida al mar Báltico, comenzando a sentar las bases para su preponderancia en la región.

Pensamiento estratégico ruso contemporáneo (2000-2017)

Tras este pequeño resumen de las principales constantes del pensamiento ruso en política exterior, se pueden analizar con mayor profundidad las últimas acciones emprendidas por Rusia en la arena internacional²⁸, como los casos de Crimea y Siria, por ejemplo²⁹. En estos conflictos, Rusia ha demostrado que es capaz de utilizar el poder militar convencional (no nuclear) con éxito.

Desde la disolución de la URSS, el principal escudo tras el que se protegía la Federación era su arsenal nuclear. Ante cualquier agresión, la respuesta primaria sería un contrataque nuclear. Sin embargo, desde la llegada al poder de Vladimir Putin, podemos afirmar que ha acaecido un profundo cambio en el pensamiento estratégico ruso. Durante sus dos primeros mandatos (2000-2008), Putin reconfiguró los tres conceptos principales³⁰, que habían sido elaborados entre 1997-1999, y que valoraban de forma positiva el papel cooperativo de Rusia en las instituciones internacionales.

En primer lugar, el concepto de Política Exterior define una nueva visión de Rusia³¹: como una gran potencia, cuyo principal objetivo es robustecer su papel en la política internacional global sobre todo en el espacio perteneciente a la antigua URSS. Otros puntos clave de documento son:

²⁸ Para un análisis pormenorizado, véase: VV. AA., «Rusia bajo el liderazgo de Putin. La nueva estrategia rusa a la búsqueda de su liderazgo regional y el reforzamiento como actor global», Cuaderno de Estrategia 178, IEEEE, Madrid, 2015.

²⁹ Para un acercamiento al comportamiento ruso en los conflictos citados, ver SÁNCHEZ HERRÁEZ, Pedro, «Rusia: ¿el retorno al paradigma del empleo de la fuerza militar?», IEEEE, Documento de Análisis 32/2016, 11 de mayo de 2016. Ver en: http://www.iecee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2016/DIEEEA32-2016_Rusia_retorno_fuerza_militar_PSH.pdf y SÁNCHEZ HERRÁEZ, Pedro: «Crimea: ¿Una “nueva posición avanzada” rusa?», IEEEE, Documento de Análisis 13/2015, 3 de marzo de 2015. Ver en: http://www.iecee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2015/DIEEEA13-2015_Crimea_NuevaPosicionRusa_PSH.pdf

³⁰ Seguridad Nacional (elaborado por el Consejo de Seguridad de la Federación Rusa. Es un órgano presidido por Putin, y coordinado por los Ministerios de Exteriores y de Defensa), Política Exterior (elaborado por el Ministerio de Exteriores) y Doctrina Militar (definida por el Ministerio de Defensa).

³¹ Véase MILOSEVICH-JUARISTI, Mila, «El proceso de reimprialización de Rusia, 2000-2016», Real Instituto Elcano, Documento de Trabajo n.º 11/2016, 16 de julio de 2016, pp. 7-12. Ver en: <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/6a1149ad-2ed5-400e-8e0f-e40b1d5c6c4b/DT11-2016-MilosevichJuaristi-Proceso-reimprializacion-Rusia-2000-2016.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=6a1149ad-2ed5-400e-8e0f-e40b1d5c6c4b>

- Rusia en contra de Occidente y de la OTAN, considerando su ampliación hacia el Este como «expansión».
- Los conceptos de *za rubiezhëm* («el exterior cercano») y *sootochestvenik* (compatriota) adquieren un papel central en el documento, y teniendo a la gran diáspora rusa como un instrumento de la política exterior y de seguridad.
- El terrorismo como una de las grandes amenazas; tengamos en cuenta el acuciante conflicto en Chechenia y los ataques del 11 de septiembre.
- Además, el ejecutivo ruso elaboró el documento *Revisión de la Política Exterior de la Federación Rusa* en el 2007. En él, se enumeran las regiones en las que Rusia tiene especial interés y las principales herramientas para defender sus intereses:
 - Diplomacia multilateral, que conforma la visión de Rusia en las organizaciones internacionales.
 - Diplomacia económica, que define de la integración de Rusia en el sistema económico internacional y de la utilización de los recursos energéticos como herramienta de *soft power* en las relaciones internacionales.
 - Diplomacia humanitaria, que gestiona la protección de los derechos de los rusos fuera de Rusia (los compatriotas).
 - Diplomacia para asegurar la política exterior, que establece los instrumentos políticos para mejorar la cooperación regional (CEI) y diversificar las acciones de Rusia en otros escenarios.

Por último, el documento que viene a marcar la línea de acción a seguir por la Federación Rusa en los próximos años, *Estrategia 2020*, elaborada en febrero de 2008. En él, Rusia define a la OTAN como su principal amenaza, y tiene como ejes fundamentales la seguridad energética y la protección de los compatriotas.

Tras el conflicto en Georgia, y con Dimitri Medvedev como presidente, se comenzará la reforma y modernización de las Fuerzas Armadas rusas y la ratificación de la política de Seguridad Nacional de Putin mediante la aprobación de diversos documentos siendo el conocido como *Principios de Medvedev sobre la política de seguridad y exterior*, el de mayor relevancia. En este documento se subraya la primacía de la ley internacional, la necesidad de multipolaridad en el orden mundial, la búsqueda de buenas relaciones con Occidente, y, sobre todo, destacan dos ideas más en el texto: Rusia responderá a

cualquier ataque a sus compatriotas (dentro o fuera de sus fronteras) y la preponderancia del Kremlin sobre algunas regiones (principalmente el espacio postsoviético).

Estas dos últimas ideas son clave para entender el desarrollo de la política exterior rusa contemporánea. Tras el conflicto en Georgia, la «protección de los compatriotas» adquirió un nuevo significado; se convirtió en el principal *casus belli* del uso de la fuerza militar en países vecinos.

Y para poder llevar a cabo esta misión protectora de manera efectiva, el gobierno ruso ha apostado por mantener un elevado gasto militar, ajeno a la coyuntura económica³².

Para concluir este breve repaso, nos queda analizar cómo se configuró de manera definitiva la Política de la Seguridad Nacional Exterior durante el tercer mandato presidencial de Putin (2012-2017). En la *Estrategia de Seguridad Nacional para 2016* (publicada en diciembre de 2015) Rusia apuesta por el poder duro como una herramienta de primer nivel en las Relaciones Internacionales. En resumen, las líneas maestras en política exterior se mantienen, con la inclusión del concepto «revoluciones de color»³³, que es definido como «amenaza para la estabilidad regional, porque la práctica de derrocar regímenes políticos legítimos, provocando inestabilidad interna y el conflicto, es cada vez más generalizada»³⁴, insistiendo en la OTAN y EE.UU. como las mayores amenazas que afronta la Federación Rusa.

Conclusiones

A tenor de lo analizado, se plantea la cuestión: ¿qué debe hacer el presidente Trump?

La mejor opción que tiene la Administración estadounidense para mejorar las relaciones con Rusia y, por ende además, continuar siendo la potencia hegemónica³⁵ es la estrategia del *Offshore Balancing* o equilibrio marino.

Esta ha sido la estrategia tradicional de Estados Unidos durante la mayor parte de su historia. Se basa en la creencia de que hay tres regiones en el mundo que son estratégicamente vitales para Estados Unidos: Europa, el noreste de Asia y el golfo Pérsico.

³² Según datos del SIPRI, el presupuesto en defensa ruso no ha sido inferior al 3 % del PIB nunca. (desde 1991). Véase: <https://www.sipri.org/sites/default/files/Milex-share-of-GDP.pdf>

³³ Fruto de la crisis en Ucrania.

³⁴ LABORIE IGLESIAS, Mario, «La Estrategia de Seguridad Nacional de la Federación Rusa (diciembre 2015)», IEEE, Documento de Opinión 25/2016, 11 de marzo de 2016. Ver en: http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2016/DIEEEO25-2016_ESN_Rusia_MLI.pdf

³⁵ De carácter global.

Tiene como principal objetivo asegurarse de que ningún país domina cualquiera de estas áreas, ya que pondría en riesgo el dominio del hemisferio occidental. Con esta estrategia, se busca asegurar que los rivales peligrosos (potencias rivales al poder estadounidense³⁶) en otras regiones se vean obligados a concentrar su atención en sus propios «patios traseros» en lugar de tener la libertad de intervenir en las zonas donde existen intereses estadounidenses.

La mejor manera de lograr ese objetivo es confiar en los poderes locales para hacer frente a los aspirantes a potencias hegemónicas regionales, apoyando o creando poderes regionales antagónicos a las potencias hostiles a los intereses estadounidenses. Algunos ejemplos son: Arabia Saudí o Israel (como contrapoderes de Irán), Corea del Sur o Japón (como contrapoderes de China) y la Unión Europea (para equilibrar el poder de Rusia).

En el caso de que ello resultara imposible, las tropas estadounidenses, que en un primer momento deben mantenerse en un segundo plano, apoyarían a estos contrapoderes y actuarían, para retirarse una vez se haya comprobado y restablecido el equilibrio regional.

Esta estrategia, si la trasladamos a las relaciones con un «poder revisionista»³⁷ como Rusia, significaría trasladar el peso del conflicto a la Unión Europea y evitar que dicho conflicto escalase en intensidad.

Para que ello sucediese, la Administración estadounidense debería evitar caer en falsos idealismos y pensar que es imposible regresar al *status quo ante*³⁸ y centrarse en los escenarios reales.

En resumen, el presidente Trump deberá retomar las pésimas relaciones con Rusia, heredadas de la anterior Administración, y asumir ciertos riesgos (y pérdidas) en las negociaciones, focalizando la atención en los puntos que unen a ambos países (la lucha contra el terrorismo, proliferación nuclear).

Esto supondrá abandonar la tradición liberal de las administraciones anteriores y aceptar como norma estas palabras de Kennan: «De una cosa podemos estar seguros: ningún cambio perdurable en el espíritu y práctica de gobierno en Rusia vendrá a través del

³⁶ Como China, Rusia o Irán.

³⁷ KAGAN, Robert, «Backing into World War III», Brookings Report, febrero 2017, p-1. Ver en: <https://www.brookings.edu/research/backing-into-world-war-iii/>

³⁸ Antes de la crisis en Ucrania.

asesoramiento o intervención extranjera»³⁹. El tiempo del idealismo se acabó; llega la hora del realismo.

*Jorge Torres Sospedra**
Máster en Política Internacional y Seguridad

³⁹ *One thing we may be sure: no great and enduring change in the spirit and practice of government in Russia will ever come about primarily through foreign inspiration or advice*". En KENNAN, George F, «American Diplomacy», The University of Chicago Press, Chicago, 2012, p.158.